

Ceremonia cambio de mando decano Facultad de Economía y Negocios, Universidad de Chile

José De Gregorio
Facultad de Economía y Negocios
Universidad de Chile
Julio 2018

Sr. Ennio Vivaldi, Rector de la Universidad de Chile, ex decano Profesor Manuel Agosin, autoridades universitarias, académicos, estudiantes, personal de colaboración, amigas y amigos, muy buenas tardes

Quiero comenzar señalándoles que estoy muy entusiasmado de asumir este gran desafío como decano de la FEN. Dar este paso no fue una decisión fácil. Salir de la zona de confort de un académico, donde uno es responsable de su trabajo profesional, de su investigación, de sus clases y estudiantes no fue algo sencillo. Tengo claro que voy a extrañar ese espacio en el que tenía margen para decidir qué hacer y poder manejar mis tiempos.

Pero también sé que esta tarea tiene otras recompensas e impacta de modo directo a muchas más personas. Asumo un cargo donde las satisfacciones van más allá de asistir a exponer a una conferencia, o publicar un paper, que, aunque no lo abandonaré, debo reconocer que con el tiempo y la experiencia, algo de la emoción de publicar nuevos papers se va perdiendo.

Estoy convencido que si lo hacemos bien podremos incidir en mejorar la vida de muchos jóvenes, sus habilidades, y también su carácter. Una misión desde donde se puede contribuir a aumentar nuestros conocimientos, y, a través de ello, tener impacto en el bienestar del país y el desarrollo empresarial.

Por eso este desafío me entusiasma. Y en buena medida me ocurre eso porque voy a conducir una gran facultad, con un enorme potencial, y eso es el resultado de un gran trabajo de quienes me precedieron. Por eso, quiero reconocer de manera muy especial a Joe Ramos y Manuel Agosin.

Ellos hicieron una gran tarea en materia de infraestructura, programas de estudio, fortalecimiento del cuerpo académico, ordenamiento financiero, acreditaciones internacionales, entre muchas otras cosas. En particular quiero mencionar la reciente gestión de Manuel, con sus vicedecanos Enrique Manzur, quien tengo la fortuna que también me acompaña como vicedecano, y Sergio Olavarrieta, quienes heredaron una situación financiera muy complicada y que lograron revertirla con mucho éxito. Como debe ser en una facultad de economía y negocios de primer nivel.

Mi decisión de destinar mi tiempo y energía para continuar incrementando el prestigio, calidad y reconocimiento de esta facultad se lo deberé en buena medida a Joe y Manuel. Eso sí, quiero dejar claro que con eso no quiero exculpar mis potenciales faltas. Si no me va bien, no será culpa de ellos, sino que será mi responsabilidad. No soy de aquellos que dicen que todo lo malo es culpa de quienes los precedieron y lo bueno es producto de su propia gestión.

Aunque pretendo no hablar mucho, me gustaría solamente destacar algunos de nuestros principales desafíos futuros.

En el ámbito académico, tenemos que mejorar nuestro proceso de contrataciones. Debemos hacerlo con sentido de facultad, reconociendo nuestras falencias y las oportunidades que nos ofrece el medio. Asimismo, debemos fortalecer los programas de estímulo a la investigación, en particular de nuestros profesores asistentes, así como actualizar nuestra reglamentación para acceder a fondos y premios.

Debemos ser capaces de atraer y retener los mejores académicos de economía y negocios en la FEN. Obviamente no podemos tenerlos a todos, y también habrá algunos que decidan buscar su desarrollo académico en otros lugares, y dicha movilidad es normal y saludable. No obstante, en los últimos años nos han dejado muy buenos profesores y eso revela que debemos generar más y mejores incentivos, no solo pecuniarios, para todo nuestro cuerpo académico.

Asimismo, debemos incrementar las redes internacionales de nuestra facultad. El conocimiento y la investigación están cada vez más globalizados y nuestros referentes ya no son locales, debemos destacar a nivel internacional y debemos interactuar con lo mejor del mundo académico. Tenemos la tarea urgente de seguir generando más y mejores convenios con universidades extranjeras, para proyectos conjuntos, visitas de académicos e intercambio de estudiantes. Debemos tener cátedras y conferencias con los mejores profesores del mundo en nuestras áreas de investigación y docencia, aquí en la FEN.

La misión de lo anterior es clara, la investigación y docencia en nuestra facultad debe contribuir a tener un país mejor.

En investigación siempre tendremos la tensión de cuán aplicada debe ser esta tarea. ¿Debemos dedicarnos a resolver los problemas prácticos y urgentes? No estoy tan seguro o más bien, no creo que tengamos que hacer solo eso. En primer lugar, ¿quién decide las urgencias y prioridades? ¿no es acaso a veces mejor partir por lo básico, por comprender bien los problemas antes de ponerse a buscar respuestas?. En segundo lugar, la investigación nos enseña a pensar, a descubrir y a aprender. Reconozcamos que con el solo proceso de pensar con rigor un problema, de formular bien las hipótesis y sus testeos estamos haciendo muchas veces una mayor contribución que tratar de resolver grandes problemas que ni siquiera podemos definirlos o que simplemente no tenemos la capacidad para solucionarlos.

En todo caso, esta es una tensión que siempre estará presente y se da de manera especial en profesores asociados y titulares, quienes ya han demostrado sus capacidad para avanzar en la

carrera académica. No obstante, el mensaje para los profesores asistentes es inequívoco: investigación de calidad, creativa y de frontera.

Junto a ello, tenemos la responsabilidad con el país de preparar profesionales de excelencia para los sectores privado y público. Solo por mencionar una cifra: en esta facultad hay casi 5000 estudiantes entre pre y postgrado. Y ahí tenemos un enorme desafío. Contamos con un excelente equipo de profesores de la carrera docente. Ellos son esenciales en materia de enseñanza y deben ser quienes lideren el proceso de modernización de la docencia que todos hacemos, donde crecientemente se usarán métodos digitales y espacios virtuales.

Pero una universidad no solo se debe a su trabajo académico. Su misión también va más allá de sus sales de clases. Debemos ser instituciones ejemplares, en su funcionamiento y en las formas de resolver sus conflictos.

Todos hemos visto que Chile, y en particular las universidades, se han visto enfrentadas a legítimas demandas de igualdad de género y respeto a la diversidad. La universidad debe ser un ejemplo de tolerancia, donde todos tienen espacio y los problemas se solucionan con el diálogo y la razón, con la cara descubierta y sin violencia o recurriendo a slogan vacíos.

Creo firmemente que no solo hay razones éticas para abordar con fuerza la igualdad de género, que de por sí debieran ser suficientes. Como economista puedo afirmar que, tal como ocurre con la elevada desigualdad de ingresos, en particular con niveles de pobreza elevados, la inequidad de género es muy ineficiente y nos hace perder grandes oportunidades de progreso. Hay muchas mujeres talentosas y jóvenes de hogares de bajos ingresos que no pueden desarrollar todas sus potencialidades y realizar un gran aporte a la sociedad, porque no existen condiciones adecuadas para ello. Así perdemos un enorme potencial en el mundo de la empresa y de las políticas públicas.

La universidad debe ser ejemplo de integración, y he visto a través de los años cómo esta facultad ha sido un modelo de inclusión sin sacrificar la calidad. Debemos ser capaces de mostrar que calidad e inclusión no representan opuestos, por el contrario, la inclusión debe ocurrir en un ambiente de creciente excelencia académica, de otro modo se pierde una parte central de su sentido.

Sé que muchos hemos estado preocupados por la forma que han tenido algunas manifestaciones de protesta y presión. No comparto ni compartiré ninguna medida que conlleve violencia. Pero también debemos reconocer que muchas de estas reacciones ocurren como respuesta a la lentitud con que hemos actuado para abordar los problemas. Esto por ningún motivo justifica lo ocurrido, pero nos enseña que debemos estar muy atentos a los problemas que tenemos e ignorarlos puede deteriorar los ánimos y por sobre todo generar desconfianzas difíciles de reconstruir. Algo que corroe a nuestra sociedad son las desconfianzas en muchos ámbitos. En la universidad debe primar el rigor, la razón y el diálogo, y esos deben ser la base de la confianza al interior de nuestra comunidad.

Junto a la inclusión, también enfrentamos otros desafíos externos, muchos de los cuales vienen de las recientes legislaciones en materia de educación superior. Las disposiciones sobre gratuidad han resultado en implementaciones que a veces son injustas e ineficientes. Una idea noble como el acceso universal a la educación superior a todos quienes tengan el talento, ha resultado en distorsiones prácticas difíciles de entender, pudiendo deteriorar la inclusión y calidad.

Desgraciadamente hoy podemos ver que la implementación de la gratuidad universitaria tiende a exacerbar las diferencias. Los aranceles han sido fijados a un nivel bajo para quienes están sujetos a gratuidad, mientras que a los demás estudiantes se les puede cobrar bastante más. Es decir, hoy aumentan las diferencias de ingresos para una universidad entre los alumnos con y sin gratuidad. Como consecuencia, los ingresos de las universidades serán mejores en la medida que privilegien estudiantes de hogares más ricos. Qué más paradójico que para fortalecer la inclusión se termine entregando incentivos económicos que apuntan exactamente en la dirección contraria.

Y respecto de la calidad, tampoco se ha apuntado siempre en el sentido correcto. Si los estudiantes exceden el tiempo en sus carreras, lo que muchas veces se justifica dados los diferentes niveles de conocimientos iniciales o capacidad de aprendizaje, la mitad del costo adicional será de cargo de la universidad. O sea, se incentiva a que nadie estudie más tiempo del mínimo exigido, como diciéndole a las instituciones que “ojalá pasen de curso” para que salgan en el tiempo mínimo. Eso no tiene sentido y no hace más que deteriorar la calidad y excelencia.

Me da la impresión de que se definió un objetivo general, pero sin pensar en la implementación y factibilidad. Pareciera que este objetivo se ha perseguido obsesivamente sin detenerse a pensar en los costos y en sus consecuencias para las generaciones presentes y futuras de estudiantes.

Entrando a un ámbito más institucional, también me preocupan las enormes dificultades que enfrenta la Universidad de Chile en su gestión. Estamos sujetos a la Contraloría General de la República y la Contraloría de la Universidad. Además estamos repletos de reglamentaciones propias de servicios públicos. Me parece bien que haya un riguroso control de los recursos de la universidad, quién podría discutir eso. Pero en el esquema actual las decisiones son muy lentas y perdemos mucha agilidad en la gestión y con ello competitividad, clave para atraer talentos. Tenemos procedimientos ineficientes e injustificados. Nuestros profesores están sujetos a mucha burocracia, y obviamente miran a otros lugares donde pueden concentrarse más en sus labores académicas. Por citar un ejemplo, los profesores titulares debemos hacer todos los años una declaración de patrimonio e intereses, aunque no manejemos ningún recurso público. Ese es un exceso de las leyes anticorrupción y una carga burocrática injustificada sobre los académicos. Más aún, se produce una asimetría con universidades con las que debemos competir, que reciben fondos públicos, pero no están sujetas a nuestra excesiva burocracia. Es lamentable que no se haya aprovechado la nueva ley de universidades estatales para tener una gobernanza rigurosa, pero a la vez más eficiente y moderna.

Tal como mencioné hace unos instantes, tengo la fortuna de recibir una facultad financieramente sólida. No obstante, no basta tener números azules, como algunos fuera de la facultad

livianamente piensan, si estos no aseguran la sostenibilidad de mediano y largo plazo. Tenemos tareas de gran envergadura en el ámbito de infraestructura. Estamos en un campus con una ubicación privilegiada y muy buenas instalaciones. Por ahora estamos embarcados en nuevos y mejores espacios para nuestros estudiantes. Por delante debemos mejorar las instalaciones de nuestros académicos, ampliar y adaptar nuestras salas de clases a las nuevas necesidades, y debemos tener un campus en el sector oriente para fortalecer nuestros cursos de extensión y programas de postgrado de tiempo parcial.

Amigas y amigos,

Enfrentamos muchos desafíos, pero para ello contamos con una excelente facultad, con un cuerpo académico, estudiantes, equipos de colaboración de alta calidad y compromiso, además de una de las redes de egresados más grandes y prestigiosas del país.

Aprovecho de destacar el esfuerzo y compromiso de nuestros funcionarios, sin su profesionalismo y trabajo mancomunado con el resto de la Facultad sería imposible alcanzar cualquiera de los objetivos propuestos.

Además, tengo la suerte de tener un equipo de colaboradores de excelencia. Quiero agradecer a la profesora Verónica Pizarro , y a los profesores Roberto Álvarez, Mauricio Jara y al ya mencionado profesor Enrique Manzur que hayan aceptado acompañarme en esta gran misión. Creo que tenemos las condiciones para tener éxito en nuestras tareas. No dudo que está el talento y las ganas de todos. Lo que viene ahora es seguir a trabajar duro.

Y para terminar, solo agradecer de manera muy especial a mi familia. A mis padres, que me inculcaron la relevancia de la disciplina y el esfuerzo, así como la importancia del servicio público. A mis hijos, que siempre me acompañan y fueron los primeros en apoyarme y estimularme cuando les dije que podría postular a decano de la FEN. Y a la Sol, a quien tengo la inmensa fortuna de tener a mi lado por más de 30 años, quien siempre me ha acompañado y ha sido esencial en todos mis logros, y que estoy seguro seguirá acompañándome en los momentos difíciles que ciertamente me tocarán vivir en el futuro en este nuevo camino que se inicia.

Muchas gracias